

Independencia, historia, civilización e ideario liberal en José María Samper

*Independence, History, Civilization and
Liberal Ideals in José María Samper*

JOSÉ DAVID CORTÉS GUERRERO*

Universidad Nacional de Colombia

Bogotá, Colombia

* jdcortesg@unal.edu.co

Artículo de reflexión.

Recepción: 9 de marzo de 2009. Aprobación: 21 de mayo de 2009.

RESUMEN

[154] La Independencia es mucho más que un proceso histórico puntual circunscrito a la campaña militar en la que se derrotó a los ejércitos españoles en América y que conllevó el fin de la administración colonial. También puede ser vista como el punto desde el cual se interpretaba una nueva historia, la que comenzaría a construir el país resultante del quiebre del orden colonial español, en este caso, la Nueva Granada. En este orden de ideas, este artículo pretende mostrar cómo José María Samper, en una parte de su obra intelectual, entiende la Independencia como ese punto de quiebre en el cual la historia, con una serie de conceptos allegados, como la libertad, trascendería el hecho de la campaña militar.

Palabras clave: José María Samper, Colombia siglo XIX, Independencia, civilización, liberalismo.

ABSTRACT

Independence is much more than a precise historical process circumscribed to the military campaign by which the Spanish armies were defeated in America and that entailed the end of the colonial administration. It also can be seen as the point from which the new history was interpreted. This new history would start building the country resulting from the collapse of the Spanish colonial order, in this case, New Granada. This article tries to show how Jose Maria Samper, in a part of his intellectual work, understood Independence as the breaking point in which History, along with a series of close concepts such as freedom, would transcend the fact of military campaign.

Keywords: José María Samper, Colombian 19th Century, Independence, Civilization, Liberalism.

Introducción

EN COLOMBIA HAN sido referenciados algunos historiadores decimonónicos cuyas obras tratan sobre el proceso independentista. El que más, José Manuel Restrepo, sobre el cual se han escrito textos críticos en los que se cuestiona cómo su interpretación sobre aquel proceso ha sido replicada continuamente por historiadores posteriores.¹ Sin embargo, considero que hay un publicista e historiador que poco ha sido estudiado desde su contribución a la interpretación de la Independencia y a la forma como aquella no se limitaba exclusivamente a la confrontación político-militar con España, sino también a la necesidad que tenía el naciente país, la Nueva Granada, actual Colombia, de desprenderse de la herencia colonial española. Ese publicista es José María Samper. En ese orden de ideas, la Independencia pasa a ser mucho más que el proceso finalizado en la Batalla de Boyacá el 7 de agosto de 1819. Y en esto la obra de José María Samper es ejemplificante. En el conjunto de la obra de aquel publicista decimonónico encontramos temas que se desprenden de la forma como el autor entendió, en las diferentes etapas de su vida intelectual, la Independencia. Por ejemplo, las interpretaciones que construyó sobre la herencia colonial; sobre la civilización y el progreso; sobre la libertad y el liberalismo; sobre Bolívar como héroe, el bolivarismo y el antibolivarismo; sobre el origen de las instituciones republicanas, incluyendo la historia constitucional; sobre el proceso emancipatorio y la campaña militar independentista, entre otros, son algunos de los tópicos en los que Samper cuestiona o toca el tema de la Independencia. De tal forma que resulta un ejercicio académico importante observar, en la obra de un intelectual colombiano del siglo XIX que vivió entre 1828 y 1888, a la Independencia no solo como el proceso militar que

[155]

1. La historiografía colombiana, por lo menos hasta comenzar la década de los noventa del siglo pasado, consideraba a Restrepo como el historiador de la formación de la nacionalidad colombiana. Una crítica a esta tendencia puede encontrarse en Germán Colmenares, “José Manuel Restrepo o el lenguaje de las pasiones”, *Las convenciones contra la cultura* (Bogotá: Colciencias / Universidad del Valle / Banco de la República / Tercer Mundo, 1997), y Germán Colmenares, “La ‘Historia de la Revolución’, por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica”, Germán Colmenares *et al.*, *La Independencia. Ensayos de historia social* (Bogotá: Colcultura, 1986). También encontramos la obra de Alfonso Múnera, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)* (Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1998), y Sergio Mejía, *La Revolución en letras. La Historia de la Revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)* (Bogotá: Uniandes, CESO / EAFIT, 2007).

[156]

finiquitó el dominio español, sino además como un punto de quiebre y de partida que sirvió para interrogar qué significaba esa independencia en el desarrollo y devenir históricos del joven país que comenzaba a formarse. Si nos acercamos a la producción de Samper, así como a la de otros escritores de la época, observamos que es recurrente el llamado que se hace a reflexionar sobre la Independencia, entendida como el rompimiento de los lazos de España, y a cuestionarse si lo que se pretendía con aquella se había obtenido. Por ello observamos que a mediados del siglo XIX hay un continuo reclamo, sobre todo desde los jóvenes liberales, al indicar que si bien el país logró separarse de España aún pervivían viejas estructuras coloniales que no permitían que la Nueva Granada avanzara hacia el progreso y la civilización, por lo que se cuestionaban los alcances de la Independencia como proceso militar y se buscaba una nueva independencia o libertad, pero ahora de carácter filosófico, ideológico y político. Por lo tanto, referirse a la Independencia, como puede observarse en la obra de Samper, es recurrente a lo largo del siglo XIX.

Siguiendo con lo anterior, podemos afirmar que las revoluciones, como lo pudo ser el proceso independentista neogranadino son tanto un evento político como una creación cultural. Como evento político, son una serie de hechos que acontecen en un tiempo y un espacio específicos, y como creación cultural remiten a la elaboración experimental de un nuevo modo de acción política. Así, las revoluciones son una recreación intelectual posterior a los hechos denominados como revolucionarios.² Entonces, en palabras de Hayden White, es necesario distinguir entre “el fenómeno del pasado, por un lado, y las representaciones de aquellos fenómenos en una narrativa histórica, por el otro”. Para nuestro caso, es necesario diferenciar entre la independencia como un acontecimiento y esa independencia como un hecho que genera imaginarios y representaciones. Para White, el acontecimiento obedece a lo que “sucede en un espacio y un tiempo materiales”, mientras que el hecho es “un enunciado acerca de un acontecimiento en la forma de una predicación”. Es decir, según el mismo White, “los acontecimientos ocurren y son atestiguados más o menos adecuadamente por los registros documentales y

2. Juan Carlos Vélez Rendón, “La disputa intelectual por el sentido de la revolución de Independencia en la Nueva Granada: una lectura comparada de Juan García del Río y José María Samper”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 34 (2007): 93-94; Keith Baker, *Inventing the French Revolution. Essays on French Political Culture in Eighteenth Century* (Cambridge: Cambridge University Press, 1994) 2.

los rastros monumentales; los hechos son contruidos conceptualmente en el pensamiento y/o figurativamente en la imaginación y tienen una existencia solo en el pensamiento, en el lenguaje o el discurso”.³

José María Samper Agudelo es un personaje peculiar en la historia decimonónica colombiana. Desde muy corta edad se reveló contra el pensamiento conservador y contra la herencia del pasado colonial español. Participó activamente en la formación y consolidación del Partido Liberal a mediados del siglo XIX, y celebró con júbilo el ascenso de aquel a la presidencia en 1849, llegando a afirmar que desde ese momento cambiaría la historia del país. Propugnó porque la Nueva Granada siguiera el camino de la civilización, marcado por la Europa anglosajona, y se declaró admirador de los principios liberales que estaban constituyendo a la democracia en ese continente. Sin embargo, con el paso de los años, y después de haber vivido en Europa, Samper comenzó a transformar su posición ideológica. Se mostró, desde mediados de los años sesenta, escéptico del liberalismo radical que había defendido diez años antes, proponiendo, ahora, un sistema político guiado por el orden. Ese viraje lo llevó, incluso, a confrontarse con los liberales radicales en la década de los setenta, años en los cuales ya había abandonado al Partido Liberal y se aprestaba para militar en el Partido Conservador, que desde mediados de esa misma década comenzaría a fortalecerse para obtener el poder comenzando la siguiente. Así, Samper respaldó, en los años ochenta, y pocos antes de morir, la Regeneración, proyecto político que finiquitó y echó al traste al liberalismo radical que él había defendido desde sus orígenes más de treinta años atrás.

Podemos ver, entonces, un hombre que muta ideológicamente del liberalismo al conservatismo, tanto que una buena antología del pensamiento político liberal colombiano debería contener algunos de sus escritos de juventud, y una exhaustiva antología del pensamiento político conservador colombiano debería contener algunos de los escritos de sus últimos años. Sin embargo, ello no ocurre y pareciera, más bien, que ambas colectividades, pero sobre todo la liberal, no se sienten muy cómodas con la presencia de este personaje, de tal forma que evitan ubicarlo como uno de sus militantes y prohombres. Este tema, no obstante, no es objeto de este artículo. Como tampoco lo es, totalmente, indagar por las razones que motivaron la transformación ideológica de Samper. Hay, no obstante, algunas posibles

[157]

3. Hayden White, *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos* (Barcelona: Paidós, 2003): 50-53, citado por Vélez Rendón, “La disputa...” 94.

[158]

explicaciones: la temprana muerte de su primera esposa; el matrimonio con su segunda esposa, Soledad Acosta, decana del periodismo femenino colombiano, y, tal vez, más conocida y reconocida que José María, mujer en extremo católica y devota; una posible reconversión religiosa, guiada por su esposa, que le hizo ver lo nefastas que serían, para el bien católico del país, reformas como las que él apoyaba; el viaje que hizo a Europa en compañía de Soledad, y que parece le permitió ver la imposibilidad de muchas reformas en la Nueva Granada o, simplemente, reconocer que en poco tiempo era imposible transformar las estructuras materiales del país y cambiar la mentalidad de sus habitantes.

Samper fue un intelectual que perteneció a la generación de mitad de siglo XIX. Generación fuertemente influenciada por las ideas socialistas utópicas y liberales que circulaban por Europa en esa época. Así, incidieron en los años jóvenes, tanto de Samper como de los integrantes de esa generación, el “liberalismo de cuño francés, el sansimonismo, el fourierismo, el blanquismo, el armonismo de Bastiat, el catolicismo liberal (...) y, en general, las ideologías de que se nutrió la revolución francesa de 1848”.⁴

En este artículo abordamos tres tópicos del pensamiento de José María Samper: la idea que tenía de la historia; la idea que tenía de la civilización y del progreso, y los postulados liberales, relacionados estos tópicos, directa e indirectamente, con la Independencia. Como hipótesis, planteo que en la obra de Samper se puede ver la evolución de su pensamiento, desde los deseos juveniles, impregnados por la necesidad casi imperiosa de transformar la realidad, hacia una posición madura acorde con el entorno en el cual él vivía. Esa posición, reflejada a partir de su *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina* (1861), nos permite ver el desencanto de la generación que creyó que las solas ideas podían transformar una realidad histórica muy compleja, permeada, hasta la médula, por la herencia española, de la cual Samper fue un fuerte crítico. Así, en *Historia de una alma* (1881), encontramos a un hombre que en sus últimos años revisa su vida y sobre ella observa los impulsos de la juventud llevada por el éxtasis revolucionario. De tal forma, la transformación de su pensamiento está ligada con el escenario de la Nueva Granada

4. Jaime Jaramillo Uribe, *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* (Bogotá: Temis, 1964) 152; Pierre-Luc Abramson, *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX* (México: FCE, 1999) 88-89.

y la dificultad de transformarlo, y con la imagen que construyó de Europa del Norte como centro de la civilización.

La historia para José María Samper

Es preciso anotar que José María Samper no es calificado como uno de los primeros historiadores colombianos de la época republicana, como sí llega a pasar con José Manuel Restrepo. Sin embargo, su *Ensayo* es una de las obras que sirven como referencia para determinar cómo era visto el período colonial por los escritores decimonónicos.⁵ Incluso tampoco se le considera como un historiador de la época; pero sí es importante señalar que las obras que estudiamos tienen carácter histórico en la medida que buscan estudiar procesos históricos y sobre ellos dar una interpretación.

[159]

La visión de la historia de Samper estuvo marcada por su posición ideológica y por los matices y cambios que ella sufrió a lo largo de su vida adulta. En una primera instancia, la historia se ubicó como la fractura ideal para iniciar un nuevo proyecto civilizador que quebrase el lastre del legado colonial, leído este como una historia incómoda que era imposible olvidar, pero que sí era posible superar para construir la era republicana. Con el paso del tiempo, y a medida que su pensamiento dejaba de ser liberal para convertirse en moderado y luego conservador, la historia se convirtió en una maestra de vida de la cual podía aprenderse para no cometer los errores que la generación a la cual él pertenecía había cometido en el candor de la juventud ilusionada con las transformaciones y las influencias europeas.

En primera instancia, Samper consideraba la historia como un bien sublime y con un fin, es decir, con un objetivo social: “Hay en la vida de las sociedades épocas de meditación o de entusiasmo, que dan a las fechas el

5. Sobre este tópico puede verse Bernardo Tovar, *La Colonia en la historiografía colombiana* (Bogotá: ECOE, 1990) 78-86. Es de anotar que solo una tercera parte del *Ensayo* de Samper alude a la Colonia, y no lo hace con estilo narrativo sino como una síntesis interpretativa y valorativa de ese periodo, basándose en muy escasa documentación. Otros textos más profundos sobre la Colonia, y contemporáneos al de Samper son: José Antonio de Plaza, *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810* (Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1850); Joaquín Acosta, *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto* (París: Imp. De Beau, 1848); José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en la Nueva Granada desde la Conquista hasta la Independencia* (Bogotá: Echeverría Hermanos, 1867); José Manuel Groot, *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada* (Bogotá: Medardo Rivas, 1869-1870).

[160]

carácter de la inmortalidad, que hacen de la verdad un deísmo sublime, y que elevando las ideas sociales a la altura de una religión, y el sentimiento público hasta el culto de la filosofía[,] imprimen a la humanidad una fuerza de expansión tan poderosa y fecunda, que nada puede detenerla en su movimiento, siempre universal, hacia la realización de sus destinos inmortales”, llegando a afirmar que en los tiempos de exaltación era “un combate librado a las ideas, las instituciones y las costumbres del pasado, y una victoria ganada por el porvenir”.⁶

Al hacer los recuentos de los sucesos, Samper no se alejaba de lo que para la época era lo común: darle importancia extrema a los acontecimientos. Según Samper:

(...) para ella —la historia—, las fechas tienen la más grande significación y merecen que se les medite y comprenda. Las fechas para la historia, son como pirámides que, dominando la inmensa multitud de las generaciones, establecen a la distancia los puntos de partida que determinan las épocas importantes, y dan a cada siglo el distintivo de las revoluciones que han entrañado, de las instituciones y costumbres que de estas han surgido, de los gobiernos que han fundado y de las conquistas o descalabros que han dejado a la humanidad.⁷

Dentro de esta lógica, Samper creía que la Nueva Granada carecía de interpretaciones históricas desde 1810 hasta mediados de siglo XIX, pues lo que se había publicado tenía muchas inexactitudes, inaceptables ellas: “así, no habiéndose creado aún nuestra historia, sólo puede ocurrirse a testimonios dudosos”.⁸

Para Samper, la historia del país, desde 1810, estaba dividida en varias épocas: 1810, como año de la epopeya, calificando así a la independencia; 1821, como época de calma; 1828, como la tiranía del sable, la dictadura de Bolívar; 1830, como el intento de usurpar el poder por la fuerza; 1839, como el año en que comenzó una teocracia y el absolutismo y terrorismo, marcado por la Guerra de los Supremos; “La sexta, comenzando el 7 de marzo de 1849, entraña la resurrección de la libertad; el desarrollo de la prosperidad

6. José María Samper, *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada desde 1810 i especialmente de la administración del 7 de marzo* (Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853) 1. Se conservará lo ortografía y la redacción originales de los textos citados.

7. Samper, *Apuntamientos* 3.

8. Samper, *Apuntamientos* 11.

nacional; el progreso de la civilización republicana influyendo en la marcha de todo el continente colombiano, y la fundación real de la democracia como el gobierno del siglo”.⁹

Lo anterior nos muestra cómo, según el joven Samper, una fecha podía llegar a tener gran importancia, y ella fue el 7 de marzo de 1849, día en el cual fue electo presidente de la Nueva Granada el general José Hilario López.¹⁰ Esa fecha fue vista en corta duración, pues Samper escribió sobre la supuesta importancia de aquella al poco tiempo de haber ocurrido:

[161]

Una gran revolución debía surgir de la revolución popular del 7 de marzo: revolución en las costumbres políticas, en las ideas, en las instituciones, y en la existencia y la fisonomía social de la República. El cambio que se había efectuado era tan radical, que su reflejo debía aparecer en todos los acontecimientos sucesivos. Había terminado la era de los sistemas compresivos, de las tradiciones coloniales, de la vida estacionaria, para que comenzase la grande época del desarrollo social.¹¹

El repetido empleo de la palabra *revolución* nos lleva a pensar en la influencia que tuvo la revolución europea de 1848 en los escritores como Samper. Mirando las etapas en que Samper creía estaba dividida la historia de la Nueva Granada, mostró en su *Ensayo* la necesidad de escribir la historia de las naciones colombianas:

Hasta ahora no se ha parado mientes en el estudio profundo que requerían los fenómenos que han constituido la historia de nuestra civilización. Acaso no muy tarde surgirá un genio vasto y vigoroso que haga tal estudio y formule esa historia, que es una de las más grandes necesidades de la civilización universal, ya por la inmensa importancia

9. Samper, *Apuntamientos* 13.

10. El 7 de marzo de 1849 fue visto por los liberales de la época como una fecha clave, pues con ella se rompía el pasado colonial que no había sido quebrado con la Independencia. Esa interpretación de tomar una fecha como el comienzo de la historia tuvo repercusiones historiográficas y ha estado relacionada con la interpretación liberal de la historia, que nos indica que fueron las reformas liberales de mitad de siglo XIX las que constituyeron el punto de partida de la historia colombiana. Lo preocupante es que la misma idea que tenían Samper y sus contemporáneos siga siendo empleada por historiadores del siglo XX. Ver María Teresa Uribe y Jesús María Álvarez, *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana, 1810-1850* (Medellín: Universidad de Antioquia, 1987) 11-12.

11. Samper, *Apuntamientos* 458.

y por la novedad de Colombia, ya porque la conquista y emancipación de ese continente son los hechos más trascendentales que la humanidad ha presenciado después de la invención de la imprenta. Pero en tanto que aparece un genio de la fuerza necesaria para realizar la obra, es un deber de todo hispano-colombiano, que ame la verdad y el progreso, concurrir a ella según la medida de sus fuerzas y por oscuro que sea su nombre en Europa.¹²

Para Samper, fervoroso creyente del progreso y de la civilización que llegarían en el porvenir, la historia podía servir si se revisaba para aprender. Así, había una clara relación entre el porvenir y el pasado: “Cuando las sociedades se desarrollan más a prisa, necesitan más que nunca de apelar a la historia, para leer su porvenir en los recuerdos del pasado”.¹³ Esta constituye una concepción de la historia que aboca a mostrarse, ella misma, como el camino que debe seguirse si conduce hacia el bien, y el que no debe seguirse si conduce al mal. En última instancia, Samper buscaba darle sentido práctico a la historia, donde se podía sacar provecho del pasado para el futuro, donde la experiencia ayudaría a edificar el porvenir y a madurar las expectativas. En este sentido podemos tomar a Tucídides, quien, comenzando su recuento sobre la guerra del Peloponeso, advirtió: “Quizá la falta en mi relato del color de las fábulas, lo hará parecer menos agradable de ser oído o leído: pero aquellos que quieran saber la verdad de lo sucedido, que, por ley de las cosas humanas, podrá reproducirse en forma más o menos parecida nuevamente, espero juzguen mi historia útil y provechosa; porque esta obra ha sido construida como un monumento para siempre y no como una farsa destinada a los oyentes de un instante”.¹⁴

En la relación pasado-porvenir podemos ver lo que Koselleck dice al respecto, donde el pasado es la experiencia. Para él, “la experiencia es un pasado presente, cuyos acontecimientos han sido incorporados y pueden ser recordados. En la experiencia se fusionan tanto la elaboración racional como los modos inconscientes del comportamiento que no deben, o no

12. José María Samper, *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina* (Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, s. f.) 15.

13. Samper, *Apuntamientos* 5.

14. Tucídides, *Historia de la guerra del Peloponeso* (Barcelona: Gráficas Diamante, 1963) 16.

debieran ya, estar presentes en el saber. Además, en la propia experiencia de cada uno, transmitida por generaciones o instituciones, siempre está contenida y conservada una experiencia ajena”.¹⁵ En cuanto al porvenir, que es la misma expectativa, “está ligada a personas, siendo a la vez impersonal, también la expectativa se efectúa en el hoy, es futuro hecho presente, apunta al todavía-no, a lo no experimentado, a lo que solo se puede descubrir. Esperanza y temor, deseo y voluntad, la inquietud pero también el análisis racional, la visión receptiva o la curiosidad forman parte de la expectativa y la constituyen”¹⁶. Koselleck advierte que la expectativa no puede deducirse totalmente de la experiencia, pero “quien no basa su expectativa en su experiencia, también se equivoca”.¹⁷

[163]

El porvenir era posible y no era, como pudiera pensarse, inalcanzable. Para creer que el porvenir era posible, Samper tomó como ejemplo Estados Unidos: “El pueblo de Franklin y de Washington, creador de la primera nacionalidad americana, y orgulloso de haber sacudido el coloniaje europeo, aparecía a los ojos de las poblaciones colombianas como la promesa de un porvenir enteramente nuevo, como la garantía de instituciones populares capaces de estabilidad, el ejemplo de lo que puede el esfuerzo simultáneo de un pueblo que tiene la conciencia de sus derechos, de su fuerza y de sus intereses”.¹⁸

Así como el porvenir era posible, en su relación con el pasado, este debía ser estudiado. Para Samper era muy importante que todos los pueblos estudiaran en su pasado “*las grandes lecciones que deja una experiencia dolorosa*”.¹⁹ Esta visión dolorosa de la historia la tenía porque creía que el legado español no había sido el adecuado para fomentar en el territorio americano las bases de la civilización y el progreso. Sin embargo, la posición antihispanista estaba ligeramente matizada, pues no todo lo que España producía era nefasto. La herencia que se recibía era compleja y era “preciso aceptarla sin beneficio de inventario”. Aceptar la herencia de esta forma significaba comprender las críticas que los países civilizados, como Inglaterra y

15. Reinhart Koselleck, *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos* (Barcelona: Paidós, 1993) 338.

16. Koselleck 338.

17. Koselleck 341.

18. Samper, *Apuntamientos* 15-16.

19. Samper, *Apuntamientos* 7. Cursiva mía.

Francia, hacían por los defectos de origen español, los que se ejemplificaban en las rebeliones frecuentes, es decir, en las guerras civiles.²⁰

[164]

Samper también se ocupó de quienes escribían la historia, los historiadores. “Tenemos necesidad —decía Samper en su papel de historiador— de decir verdades amargas para unos, honrosas para otros; de juzgar a los partidos con imparcialidad severa; de definir a los hombres que han figurado en nuestra patria en los últimos tiempos, y de exhibirlos al lado de sus hechos, tales como son o se presentan a nuestro juicio, y tales como la opinión y la historia los han calificado”.²¹ Así, el historiador cumplía la función de juez, ligado con la imparcialidad como cualidad que le era inherente. La objetividad y neutralidad del historiador, como cualidades implícitas a su labor, estaban relacionadas con la “franqueza y sinceridad”, y apuntaban siempre a decir la verdad, “sin [las] recriminaciones ni lisonjas que nos repugnan”.²² Pero también podía el historiador asumir el papel de testigo, e, incluso, partícipe de la historia, tal como lo hizo Samper en *Historia*, donde la memoria del testigo jugaría papel importante. “Voy a narrar en este libro las impresiones y peripecias de cuarenta y seis años de ese siglo moral. Esta es la historia de mi alma. Ella, *servida con fidelidad por el poder de la memoria*, se ha seguido a sí misma, desde el principio de su florecencia hasta el comienzo de su otoño”.²³ Desde el comienzo de su vida hasta sus días de senectud, Samper haría en ese libro un recuento de la historia colombiana, ubicándose como testigo, pero también como partícipe de ella.

Samper, además de darle fuerza a las fechas y a los acontecimientos —pensando que unos de ellos primaban en el direccionamiento de la historia, tal como creyó que lo iba a hacer el 7 de marzo de 1849—, también le dio importancia a los personajes como constructores de la historia, algo muy común en la forma como se hacía historia en el siglo XIX latinoamericano, tal como lo explicó Germán Colmenares.²⁴ Esos personajes debían reunir las expectativas de todos aquellos a quienes buscaban ayudar con sus acciones. Por ello, el historiador los construía de acuerdo a sus intereses y a los que él creía tenía la sociedad en su conjunto. Samper vio en la historia a los grandes hombres: sujetos dotados de cualidades especiales y, por ello.

20. Samper, *Ensayo* 250.

21. Samper, *Apuntamientos* 9.

22. Samper, *Ensayo* 15.

23. José María Samper, *Historia de una alma* (Bogotá: Editorial Nelly, 1946) 8. Cursiva mía.

24. Colmenares, *Las convenciones* 59.

diferentes a los demás.²⁵ Así, Samper veía en los héroes fundadores de las repúblicas hispanoamericanas sujetos augustos a ser imitados. Lo anterior lo podemos ver en el libro que escribió sobre Simón Bolívar y que está dedicado a José de San Martín:

Por una inspiración muy natural, a nadie mejor que a San-Martín, a su augusta sombra y su inmortal memoria, había de ser dedicado un libro relativo a la vida y los hechos de Bolívar. Estas dos grandezas que se completaron en Hispano-América; que se asociaron desde lejos para servir a una misma causa, y pudieron armonizar los rumbos de su política y sus proezas, habían de aparecer juntas, siquiera se glorificase a la una con los auspicios solamente del nombre de la otra!²⁶

[165]

Y más adelante ponía de manifiesto su admiración por el libertador: “He sentido a Bolívar en el fondo de mi alma, como se siente en ella la imagen de la patria, la belleza del cielo y la infinita grandeza de la Providencia. El espíritu de Bolívar ha saturado, por decirlo así, todo mi corazón y toda mi alma”.²⁷ Es importante resaltar la imagen que Samper tenía de Bolívar, quien no llegó a conocerlo, pues nos da una idea de cómo fue configurando las representaciones e imaginarios sobre la Independencia y, a partir de allí, su interpretación sobre aquél proceso histórico. Sin embargo, cuando Samper escribió el texto sobre el Libertador ya se había reconciliado con aquel, pues la idea que tenía de Bolívar hasta comienzos de la década de 1860 era muy diferente. En esos años, calificaba a Bolívar como funesto gobernante, apelativo que también le cabía a San Martín.²⁸ Creemos que Samper, con este giro, no solo mostraba —como la mayoría de historiadores contemporáneos— la necesidad de construir la nacionalidad alrededor de la figura del héroe liberador, sino que también, con el advenimiento de la Regeneración, resultaba conveniente traer la memoria de Bolívar y con ella todo lo que representaba, entre otras cosas, el gobierno de mano dura cercano a la dictadura, aspecto con el que comulgaba Samper al apoyar el proyecto regenerador.

25. Samper, *Ensayo* 140.

26. José María Samper, *El libertador Simón Bolívar*, 2.^a ed. (Bogotá: Editorial Incunables, 1982) ix.

27. Samper, *El libertador* xi.

28. Samper, *Ensayo* 191 y ss.

[166]

Samper, como la mayoría de escritores de su época, creía en la grandeza de las voluntades superiores, los héroes que construían la historia patria. Esos personajes debían reunir las expectativas de todos aquellos a quienes buscaba ayudar con sus acciones. Por ello, el historiador los construía de acuerdo a sus intereses y a los que él creía que tenía la sociedad en su conjunto. Volviendo a Simón Bolívar, Samper lo muestra como héroe, contribuyendo a la formación del mito heroico bolivariano. El siglo XIX es aquel en el cual la literatura recupera los héroes, como lo muestra el escocés Tomás Carlyle. Para él, el héroe estaba adornado con todas las grandezas y dignidades, era un hombre capaz, idóneo, potente y sabio, que daba constante enseñanza.²⁹ En primer lugar, las acciones del héroe debían ser ejemplares, dignas de ser imitadas. Esas acciones, por lo tanto, estaban en el terreno de lo social, entendido esto como que identificaban a una comunidad a la cual pertenecía el héroe, creando así una afinidad entre este y aquella. El límite de esta afinidad era también el límite del héroe. Así, el autor construía la imagen del héroe de acuerdo con las características que identificaban a esa comunidad o, por lo menos, las que ese autor creía que ella poseía.³⁰ Para Carlyle, el héroe debía ser considerado como “el más importante entre los grandes hombres”.³¹

En segundo lugar, ligado con lo anterior, la conformación del héroe se limitaba a ciertos rasgos característicos que le daban prestancia, honorabilidad y notoriedad, tales como la gallardía, el honor, los buenos y refinados modales, y la noble cuna, aspecto este paradójico, máxime si tenemos en cuenta que la imagen construida por el historiador estaba destinada a satisfacer diversos sectores sociales, entre ellos, los grupos subalternos.

En tercer lugar, tenemos del héroe el rol que desempeñaba en la guerra. En los países latinoamericanos del siglo XIX era imposible pensar en el héroe como una personalidad descollante, aislado del conflicto bélico. La inestabilidad política, sumada a los múltiples intereses, ya sea regionales, económicos, de grupos sociales, entre otros, motivaron las guerras civiles.

Observamos dos aspectos que son recalcados por Carlyle en su obra sobre los héroes. El primero de ellos es que el hombre más capaz es el que

29. Tomás Carlyle, *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, 3.^a ed. (México: Porrúa, 2000) 159.

30. Colmenares, *Las convenciones* 63-64.

31. Carlyle 159.

puede conducir a un país al gobierno perfecto.³² El segundo aspecto es que los héroes, así hayan tenido que luchar a favor de causas rebeldes o revolucionarias, son, “por virtud de su misma naturaleza, hijos legítimos del orden y enemigos naturales del desorden”.³³ Carlyle menciona que en determinadas circunstancias, como las revoluciones o las rebeliones, era necesario llamar a los más capacitados. Pero muchas veces ello no sucedía, sino, por el contrario, se llamaba a los incapaces, a los innobles, a los idiotas.³⁴

[167]

Así como encontramos sujetos loables y de grandes méritos en la obra de Samper, también podemos observar la configuración organicista que la sociedad tiene en ella. Esto queda claro cuando muestra a la sociedad como si fuese un organismo:

Hay en la organización humana, y por lo mismo en la estructura de las sociedades, como en la naturaleza física, dos elementos contrarios que tienden constantemente a destruirse, a chocar entre sí, a excluirse mutuamente del mecanismo de los objetos creados. Cada ser, animado o inanimado, lleva en su organización esas dos fuerzas y se mantiene por el triunfo de una o el equilibrio de las dos. Estos dos elementos son: el bien y el mal, la conservación y la destrucción.³⁵

El bien era “*La fuerza que fecunda, que vivifica y mantiene a los seres*”, mientras que el mal era “*el poder que procura su estancamiento, su represión o su aniquilamiento*”. Al final de esa confrontación, entre el bien y el mal, si “*el germen destructor se debilita, la salud aparece en la fisonomía de los objetos: cuando triunfa, la muerte es la consecuencia forzosa*”.³⁶ Así, la historia tenía para Samper la misión de conducir al país hacia la civilización, por lo que era imprescindible estudiarla y comprenderla, para evitar, así, que las fuerzas nefastas siguieran haciendo su labor.

Las ideas de civilización y progreso en José María Samper

Para Samper, civilización y progreso eran dos términos íntimamente relacionados y hacían alusión directa a la época que estaba viviendo el mundo occidental en el siglo XIX, de grandes transformaciones tanto en

32. Carlyle 159.

33. Carlyle 165.

34. Carlyle 160.

35. Samper, *Apuntamientos* 18.

36. Samper, *Apuntamientos* 18. *Cursivas mías.*

[168]

las ideas como en aspectos materiales. Además, ambos términos estaban marcados por las ideologías liberal y burguesa que circulaban en Europa a raíz de los cambios políticos que habían influido en el debilitamiento y crisis del Antiguo Régimen. Por ello, es necesario comprender que civilización y progreso tenían en Samper una connotación histórica en la medida que ambos conceptos aludían a desarrollos históricos precisos y cognoscibles en el tiempo y en el espacio. Esto, no obstante, no significa que Samper no hubiese matizado las concepciones que Occidente tenía de ambos términos, matices que fueron surgiendo a medida que su pensamiento evolucionaba y se transformaba del radicalismo liberal hacia el conservatismo.

En sus años jóvenes, en pleno furor radical, a mediados del siglo XIX, Samper veía a la civilización como el triunfo, en el porvenir, de una sociedad nueva y joven sobre otra decrepita.³⁷ Esta idea de la civilización estaba ligada con la del progreso indefinido como si fuese una marcha triunfal e irresistible. Y no era para menos. Los cambios técnicos, resultados de la revolución científica, y las transformaciones políticas e ideológicas como fruto de las revoluciones burguesas, hacían prever un futuro alagador, donde las sociedades todas gozasen de esos cambios y transformaciones. En esta concepción de la civilización, eran, para Samper, ejemplos de la misma la prensa; el vapor, que “ha impulsado con su infatigable aliento las más atrevidas empresas y puesto en comunicación a todos los pueblos civilizados”; el telégrafo eléctrico y los adelantos en la química; la geología y las ciencias naturales, y, sobre todo, el advenimiento inevitable de la democracia “como la esperanza y garantía del porvenir”.³⁸

La esperanza y la garantía del porvenir a las que aludía Samper estaban ligadas con el desarrollo de Europa Occidental. Por ello mismo, Colombia debería ponerse en ese camino y seguir los mismos pasos de aquella para salir del atraso, tipificado en el siglo XIX como la barbarie. Esto nos permite entender por qué Samper se preocupaba por el referente europeo. Según Samper, para los europeos, Colombia era “el escándalo permanente de la civilización”,³⁹ aunque él también creía que no había sobre la tierra ningún pueblo tan fácil de “gobernar y amoldar a todas las exigencias de la civilización, como los pueblos colombianos”. Y cuando hablaba de amoldar lo hacía de una manera metafórica, pues consideraba que el pueblo americano era

37. Samper, *Apuntamientos 2*.

38. Samper, *Apuntamientos 6-7*.

39. Samper, *Ensayo 5*.

“verdadera materia plástica, dócil a toda presión, accesible a toda impulsión benéfica”, y aunque estuviese acostumbrado a la rutina era “capaz de todo progreso, por espíritu de imitación, vanidad, prontitud de imaginación y ardentía de temperamento”. De tal forma que el trabajo de la civilización estaba por hacerse, aunque ese trabajo parecía allí una obra “tan fácil y sencilla”, pero con mucha responsabilidad por parte de los gobernantes “o los hombres que influyen directamente sobre la política y las costumbres”. Y se hacía énfasis en los dirigentes porque sobre ellos recaía la responsabilidad de los pueblos a los que gobernaban, compuestos ellos por multitudes dóciles. Así, eran en América los gobiernos y las “clases ilustradas” responsables, “si no de todos los males, porque muchos de ellos [heredados] son de lenta y laboriosa extirpación, por lo menos de los que la democracia habría podido corregir ya si hubiera sido siempre íntegra, consecuente, desinteresada y perseverante”.⁴⁰ Podemos ver, entonces, a un Samper entusiasta por la posibilidad de la civilización para América, siempre y cuando los dirigentes estuviesen a la altura de sus responsabilidades. En este sentido, la civilización puede entenderse como una dulcificación de las costumbres, como un autocontrol de los impulsos, los cuales debían ser enseñados y transmitidos por los grupos socialmente superiores.

[169]

Con el 7 de marzo de 1849 llegó, según Samper, el progreso a la Nueva Granada, después, eso sí, de una confrontación entre aquel y su oponente: la destrucción, ligada, seguramente, al mundo colonial español: “La lucha se había librado entre los dos principios rivales que se disputan el imperio de la naturaleza humana: el progreso y la destrucción. Victorioso el primero, era necesario que el partido triunfante empuñase la bandera de la reforma, para lanzarse con fe, con decisión y brío en la senda que el espíritu del siglo y la civilización le señalaban”.⁴¹

Quienes debían ser paladines del progreso eran los jóvenes. En 1849, cuando José Hilario López fue elegido presidente de la Nueva Granada, Samper estaba a punto de cumplir 21 años y se veía como responsable de contribuir en ese proceso: “*La juventud, siempre impetuosa, impresionable, entusiasta y llena de esperanza, debía encontrarse al lado del progreso, apoyando la victoria popular del 7 de marzo. Por el contrario, el Senado, en cuyo seno se encontraban los hombres de otra época, debía patrocinar las*

40. Samper, *Ensayo* 257-258.

41. Samper, *Apuntamientos* 459.

[170]

tendencias del partido conservador”.⁴² Debemos anotar que Samper relacionaba la juventud con dos escenarios claros: la Cámara de Representantes y el Partido Liberal. Podemos observar una clara confrontación generacional y la necesidad de romper con el pasado colonial, ligado a los hombres mayores, aquellos que habían participado en la Independencia o que cuando ella se presentó ya tenían madurez política. Históricamente esto es importante, pues nos deja ver la necesidad de pensar en el futuro construido con gente joven y de pensamiento renovado, ubicada en una generación que podemos denominar de mediados de siglo XIX. Además, conlleva una interpretación de la historia donde se considera que aquella comienza en un momento que quiebra y deja atrás, y en el olvido, al pasado. Así, la generación de mediados del siglo XIX se sentiría como la responsable de la construcción del futuro ligado con la civilización y el progreso.⁴³

Para que progreso y civilización tocasen la puerta de la Nueva Granada y entrasen en ella, era necesario que se llevaran a cabo una serie de reformas, las cuales, dentro del esquema liberal que se deseaba implementar, deberían quedar plasmadas en la Constitución. Esas reformas eran todas ellas de corte liberal: la abolición de la pena de muerte, trabajos forzados y otras para los delitos políticos; libertad de imprenta, eliminando con ello la censura; el impulso del conocimiento de la topografía nacional, lo que se llevaría a cabo por medio de la Comisión Corográfica; la abolición de la esclavitud; la abolición de los monopolios, como el del tabaco, que favorecerían los intereses económicos de la familia Samper. Llevar a cabo estas reformas era, para Samper, “adelantar mucho en la vía del progreso”.⁴⁴

Fue muy común que los liberales latinoamericanos del siglo XIX, sobre todo los que aparecieron en la escena pública desde mediados de esa centuria, criticasen vehementemente la herencia que España había dejado en el continente americano. Los tres siglos de dominación ibérica constituían, según las explicaciones liberales, las bases del letargo que sufrían, en el siglo

42. Samper, *Apuntamientos* 471. Cursiva mía.

43. Esta idea de fractura que debía presentarse con el pasado colonial significó la invitación a debates intelectuales y académicos en donde se cuestionaba qué hacer con el pasado. Para algunos sectores, más liberales, era necesario olvidar el pasado y comenzar una nueva historia desde la independencia del orden colonial. Para otros, por el contrario, tanto la Colonia como el mundo prehispánico eran fundamentales para delinear la historia de las nacientes repúblicas. Sobre este tópico, ver Colmenares, *Las convenciones* 1-31.

44. Samper, *Apuntamientos* 473.

XIX, las repúblicas latinoamericanas.⁴⁵ Según Samper, con España “el pueblo granadino, [había estado] secuestrado hasta entonces del movimiento civilizador del mundo, y [había estado] sujeto al gobierno de la extorsión, la teocracia y el privilegio”.⁴⁶ Para derribar esta situación era necesario un movimiento radical, heredero de la Revolución Francesa. Esta revolución, presente en casi todo el continente y contraria al despotismo español, era un movimiento necesario, “era el símbolo de una nueva civilización y la expresión de necesidades enteramente distintas”.⁴⁷

[171]

La revolución de 1810 debía ser vista, según Samper, como un grito de independencia, la búsqueda de la nacionalidad, cobijando a todos los actores, hombres, mujeres, muchachos, estudiantes, ricos, pobres, clase media. “¿Era acaso —preguntaba Samper— bastante ilustrado el pueblo granadino para comprender la necesidad de crearse un lugar en el comercio de la humanidad, de buscar la corriente de una nueva civilización? Pueblo secuestrado de la vida universal, embrutecido por la tiranía; sujeto a la influencia perniciosa de la sotana y de la esclavitud; sin comercio, sin artes, sin escuelas, sin costumbres fijas ni carácter nacional”.⁴⁸

Samper y sus contemporáneos liberales veían lo nefasto de la herencia española de tal forma, que consideraban que la Nueva Granada, la cual había sido conquistada por lo que aquel denominaba como raza española, estaba destinada a ser “el juguete de la inconsecuencia del fanatismo, y de las preocupaciones más groseras, y a verse combatida, por su carencia de lógica política, por la gangrena revolucionaria que es la enfermedad endémica de la organización hispánica. Y esto era necesario, si se considera cuál ha sido siempre el espíritu genial del pueblo español”. El pueblo español era abyecto y perezoso cuando obedecía, pero era cruel y sanguinario cuando mandaba, lo cual se había demostrado en la Conquista y en la Colonia. Además, ese mismo pueblo español era inconsecuente y codicioso, muy apegado a las doctrinas tradicionales, y que aborrecía la libertad por ignorancia, amando, paradójicamente, la obediencia pasiva y el *statu quo* por costumbre.

45. Muchos intelectuales latinoamericanos, como los integrantes de la generación argentina de 1837 o la de medio siglo, se caracterizaron por su marcado antihispanismo. Ver Carlos Rama, *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX* (México: FCE, 1982) 91 y ss.

46. Samper, *Apuntamientos* 16.

47. Samper, *Apuntamientos* 17.

48. Samper, *Apuntamientos* 25.

Cualquier indicio de reforma le aterraba y, viviendo siempre en el pasado, desconocía en su vocabulario el porvenir.⁴⁹

[172]

El pueblo español con sus vicios y ninguna virtud, “en vez de producir una civilización vigorosa, engendró un feto de semi-barbarie”. Y esto se debió esencialmente a las diferencias existentes entre las regiones de Europa, “contraste curioso que los siglos no han desmentido jamás”. Para Samper, las “razas germánicas o del Norte” eran las únicas que tenían la capacidad de crear “sociedades civilizadas en regiones bárbaras”, mientras que “las razas latinas o del Sur” tenían el genio de la conquista pero “sobre los pueblos ya civilizados”.⁵⁰ Esta explicación determinista y culturalista mostraba claramente cómo se rechazaba el legado español y se buscaba, en la Europa anglosajona, el camino hacia la civilización. Es importante anotar aquí que a pesar de estar moderando su liberalismo, y haber estado en Europa, Samper tenía en su *Ensayo*, como puede verse, el mismo sentimiento de rechazo a la herencia española.

A Samper le preocupaba, aunque resulte repetitivo decirlo, la herencia española y cómo ella había marcado la mentalidad y el comportamiento de los americanos. Esto podía verse claramente en la educación, pues la que había recibido España tanto del absolutismo como del Santo Oficio había sido transmitida a América, pero “llevada a sus últimas extravagancias por la conquista y el régimen de colonización y gobierno”, los cuales se manifestaban claramente en la esclavitud de los negros, la explotación de los indígenas, los monopolios comerciales como el del tabaco, entre otros tantos. España lo que hizo fue destruir los pocos avances que habían logrado las poblaciones prehispánicas, colocando en el suelo americano, por el contrario, “todo lo que podía producir vicios profundos, corrupción, debilidad, obstáculo para el progreso”. Entonces, España había inoculado en suelo americano “casi todos los gérmenes de vida y descomposición que ella contenía”, pero con la diferencia de que “los segundos obraron con toda su funesta energía, y los primeros se hallaron deprimidos por el egoísmo del régimen colonial”.⁵¹

Ese espíritu ambivalente del pueblo español, donde podían convivir, sin mayores dificultades, el bien y el mal, se formó en los siete siglos de dominación árabe en la Península Ibérica. “Esa guerra, decimos, resume en sus

49. Samper, *Apuntamientos* 27.

50. Samper, *Ensayo* 34-35.

51. Samper, *Ensayo* 250-251.

grandes caracteres los de la fisiología de la nación española”, los cuales, a manera de opuestos, podían resumirse en fe profunda, superstición brutal y fanatismo sombrío; abnegación sublime y espíritu de rapiña; insubordinación y codicia; generosidad heroica y crueldad extrema; sentimiento poético y costumbres ásperas y brutales; amor profundo por las letras y furor desmedido por la riqueza fácil y la usura; gran desinterés y pasión desenfrenada por el juego; gran valor en el combate pero venganzas brutales en contra del vencido; lealtad y perfidia; espíritu caballeresco y galante y gazmoñería ascética; humildad para con el señor o patrón propio pero quijotismo para con el adversario; gran orgullo por lo propio y la nacionalidad pero adoración de las instituciones monásticas y las órdenes religiosas, lo cual quitaba, según Samper, el principio de la libertad individual. Todas estas constituían, para el propio Samper, un conjunto de características contradictorias que encerraban la conformación y la historia del pueblo español, el cual no había sabido encontrar a lo largo de su historia —en la que estaba involucrada América, desde el descubrimiento de esta— la justa medida de las cosas.⁵²

[173]

De tal forma que en el momento del descubrimiento de América, en el mismo año de la expulsión de los judíos y de la expulsión del último reducto de los árabes de la Península Ibérica, el pueblo español que llegó al continente estaba marcado por una larga historia de confrontación en defensa de la fe católica. Para Samper, esto influyó notoriamente en el tipo de personas que arribaron al continente, pues eran, en esencia, las mismas que poblaban España:

En la época de la dominación española —nos dice Samper—, la madre patria tenía sus símbolos más conspicuos en el aventurero codicioso, el fraile disoluto y ocioso, el inquisidor, el torero [otro artista de la matanza y de la tortura], el curial embrollón, el guerrillero audaz, el poeta galante y romanesco, el diplomático artificioso, el guarda perseguidor pero corrompido, el contrabandista armado en campaña permanente, el alguacil de la Santa Hermandad, el colector de alcabalas, sisas, loterías y estancos, el hidalgo patriota, puntilloso y adorador de títulos y pergaminos, el usurero y el mendigo (...).⁵³

52. Samper, *Ensayo* 252-253.

53. Samper, *Ensayo* 254.

[174]

De este tipo de gente que poblaba España, la mayoría salió hacia América. De tal forma que con esa gente formó en América “una sociedad de aventureros corrompidos, o ineptos, o fanáticos, o descamisados, injertada como una planta venenosa en una masa inerte de turbas que vivían bajo la organización del socialismo patriarcal o primitivo. Lo que de tal injerto resultó —sin contar la savia africana— no podía menos que adolecer de todos los vicios y defectos de la sociedad española, sin ninguna de sus cualidades, puesto que estas no podían germinar bajo el reinado de la rapiña”, lo que conllevó “la explotación salvaje del hombre, la negación de todo derecho y toda luz”. La visión de Samper ponía al componente español en la mezcla que formó al habitante americano como el que contribuyó en su degeneración, permitiéndole afirmar que “la herencia española fue, pues, el capital social de los pueblos colombianos”. Ese capital formaba pasivos que la generación de la Independencia, pero sobre todo la de mitad de siglo XIX, trataban de eliminar, aunque para esa altura de la centuria “la deuda para con la civilización era muy considerable”, quedando aún mucho tiempo para liquidar y cancelar tan nefanda herencia.⁵⁴ Samper criticó, igualmente, la herencia española en materia económica:

Las colonias en su totalidad entregadas a una explotación funesta, de que sólo se aprovechaban las compañías comerciales privilegiadas; un sistema brutal de impuestos complicadísimos y excesivos, cuyo producto ni siquiera, en gran parte, llegaba a las cajas de erario; y un régimen comercial que les daba a los cambios de dirección más violenta y dispendiosa, creaba centros y especulaciones totalmente artificiales, y hacía imposible todo equilibrio legítimo entre los valores y servicios cambiables.⁵⁵

El problema de la herencia española venía desde la Conquista y no pudo ser reparado durante la Colonia.⁵⁶

Teniendo tantos problemas causados por la influencia española, la sociedad hispano-colombiana se encontró frente a un dilema: o continuar siendo colonia o revelarse por medio de la revolución.⁵⁷ Y los hombres encargados de esa causa tomaron una decisión; se encaminaron por la revolución, asunto

54. Samper, *Ensayo* 255.

55. Samper, *Ensayo* 134.

56. Samper, *Ensayo* 135.

57. Samper, *Ensayo* 135-136.

que no fue nada fácil, pues tuvieron que “crear un pueblo donde sólo había turbas y tradiciones viciadas”, enfrentándose con todo el pasado de España, que, si bien fundó la civilización, “la condenó también a consumirse o pervertirse”, luchando para modificar todo lo existente, entre ello “la implacable lógica de los hechos anteriores”.⁵⁸ Esto nos indica la idea que tenía Samper de la historia, donde ella comenzaba echando tierra sobre los hechos anteriores, indicando con ello que la historia comenzaba con la Independencia.

[175]

Samper creía que era necesario terminar con la herencia colonial, así tuviese que emplearse la fuerza:

Cada revolución o guerra civil no es más que un nuevo combate armado entre la Colonia, que resiste y quiere vivir, como la hiedra en los escombros, y la democracia, que avanza, cobra bríos y espera sin cesar. Las luchas no acabarán sino el día en que la Colonia haya sido arrancada de raíz y pulverizada, desapareciendo el dualismo de tendencias enemigas. Entre tanto, cada lucha, por funesta que sea transitoriamente, será en definitiva una ventaja para los intereses permanentes, cuya base no puede ser otra que el DERECHO en su más completo desarrollo.⁵⁹

En su época joven, en los primeros años del radicalismo liberal, Samper vio el 7 de marzo de 1849 como el comienzo del cambio, donde las estructuras coloniales desaparecerían:

A la dominación de tres oligarquías, —el clero, la milicia y el monopolio— iba a sustituirse la noble dominación del pueblo. La verdad iba a derrotar al sofisma: La libertad a ocupar el puesto de la compresión. En lugar del empirismo tradicional, la luz de la ciencia iba a esclarecer y dominar la situación; y donde antes aparecía la inercia en la vida de la sociedad, iba a reinar el movimiento de las ideas, del trabajo, de la riqueza y de las masas populares. Triunfante la libertad, el principio de libertad quedaba proscrito. La prensa, la tribuna y el sufragio iban a ser los elementos de gobierno, en reemplazo de la bayonetas, del disimulo y de la intriga.⁶⁰

Estos, como se ha visto, eran los ideales civilizatorios de Samper en sus años jóvenes.

58. Samper, *Ensayo* 136.

59. Samper, *Ensayo* 198.

60. Samper, *Apuntamientos* 458-459.

[176]

Con el transcurrir de los años, y una vez ha vivido su experiencia europea, Samper comienza a dejar de lado su visión de la civilización ligada con la superación del pasado colonial español. Estando en Lima, la definió como “la manera de ser moral, intelectual y material de una agregación de hombres homogénea, variedad local de la unidad universal que se llama Humanidad”.⁶¹ La variedad local colombiana, perteneciente a la familia universal, se distinguía por ser mestiza.

Samper se inclinó por hablar de la civilización mestiza como proyecto realizable. Según él, la Providencia había destinado el Nuevo Mundo para la fusión y reconciliación de las razas, colocando en él las bases para una nueva civilización. Esa civilización, cuya formación sería difícil, tendría como misión “regenerar al mundo, mediante la práctica del principio fundamental del cristianismo: el de la fraternidad!”. Y para concretar ese proyecto, la Providencia había puesto todo su empeño en tierras americanas: el suelo, la variedad de climas y, con ella, la variedad de producción.⁶² Así, Samper propuso su propio proyecto de civilización, donde las razas que se mezclaron en América vivirían hermanadas bajo la vigilancia tutelar de Dios, quien había puesto en el destino de ellas la regeneración del mundo. En ese orden de ideas, pasó de una idea de civilización joven que debía destruir a una decrepita, a la convivencia de las razas para formar una civilización mestiza armónica. Aunque es necesario precisar que, si bien Samper hablaba del mestizaje o la mezcla de razas como un aspecto esencial para, por medio de la “democracia de la sangre”, lograr la democracia de las ideas y del derecho, hay tintes racistas en sus explicaciones sobre los distintos grupos que habitaban Colombia, como puede observarse en apartados de su *Ensayo*, en donde aparece cierto dejo despectivo sobre los indígenas y negros que habitaban zonas de temperatura elevada, en contravía de grupos étnicos a los que veía más avanzados, y que estaban asentados en las altiplanicies.

Los postulados liberales de José María Samper

Samper ingresó joven, en 1850, a la Sociedad Democrática de Bogotá, proyecto político dirigido esencialmente a los artesanos, aunque a ella tam-

61. José María Samper, “Estudio sobre la civilización anglofrancesa”, *Revista Americana* 5 (Lima, 5 marzo de 1863): 106, citado por María Teresa Cristina, “Novela y sociedad en José María Samper”, *Razón y Fábula* 42 (may.-jun., 1976): 8.

62. Samper, *Ensayo* 80.

bién pertenecían jóvenes liberales, que no eran artesanos pero que sí tenían deseos de transformar la sociedad. Esa Sociedad, igual que sociedades de ideas como la masonería, buscaba reformas: “[i]Reformas! Esta era la palabra sacramental, la voz de orden, la expresión de todas las pasiones, todos los intereses y todas las ideas del liberalismo; y como entonces estaba de moda la república francesa —Francia influye tanto sobre el mundo con sus ideas como con sus pomadas—, por todas partes, entre nosotros, se veía la misma divisa de la Revolución Francesa: Libertad, Igualdad, Fraternidad”.⁶³ Samper no era el único que a mediados del siglo XIX veía la necesidad de reformas, por lo menos expresada retóricamente. Como muestra de esto están, entre otras, las afirmaciones aparecidas en un periódico adepto a la administración de José Hilario López: “Convencidos —afirmaban los editores de *El 7 de marzo*, periódico gobiernista— como estamos todos de la necesidad de hacer reformas de todo género, que liberten al país de las trabas que hoy lo sujetan: deseosos de alcanzar por medio de ellas la prosperidad de nuestra patria, y nuestro propio engrandecimiento como nación”.⁶⁴

[177]

Años después, en *Historia*, Samper —quien veía inicialmente con buenos ojos a las sociedades democráticas, pues perteneció a ellas e instruyó a los artesanos en clases nocturnas gratuitas— criticó estas mismas sociedades por ser focos de violencia y disturbios.⁶⁵ Era la posición del hombre que veía que al pueblo no se le podían dar, sin ningún tipo de precauciones, derechos y responsabilidades que no podía manejar.

En su juventud, José María Samper creía que el bien de la patria era la realización del programa liberal,⁶⁶ para lo cual se dedicó a publicar —siendo el único escritor, en primera instancia— el periódico bisemanal *El Sur-Americano*, el que costaba con sus propios recursos. Era una época de grandes ideales, antes de su viaje a Europa en 1858. En esos años mozos, Samper se caracterizó por sus arengas en defensa del liberalismo, tanto así que en una de ellas salió el calificativo de “gólgotas”, el que comenzaron a

63. Samper, *Historia* 218.

64. *El 7 de marzo* [Bogotá] 9 sep. 1849: 1.

65. Samper, *Historia* 250.

66. Para conocer el programa del Partido Liberal, fundado en 1848, puede verse Ezequiel Rojas, “La razón de mi voto”. *El Aviso* [Bogotá] 16 jul. 1848. Recuperado de: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-1/liberal/cap4.htm>. Puede verse también en Gerardo Molina, *Las ideas liberales en Colombia, 1849-1914*, tomo I, 7.ª ed. (Bogotá: Tercer Mundo, 1979) 20-25.

[178]

recibir los jóvenes liberales.⁶⁷ Estos gólgotas, involucrados con las sociedades democráticas, también conformaron y se reunieron en la Escuela Republicana, “fracción toda juvenil del viejo partido liberal”, encabezada por Manuel Murillo Toro. Según Samper, los gólgotas reunidos en la Escuela eran socialistas, “sin haber estudiado el socialismo ni comprenderlo”, pues estaban más “enamorados de la palabra, de la novedad política y de todas las generosas extravagancias de los escritores franceses”, que de comprender la esencia de ese socialismo. El grupo de los jóvenes liberales hablaba como “socialistas con un entusiasmo que alarmaba mucho al general López y a todos los viejos liberales”, a los que se calificaban como draconianos, e identificados con el ala conservadora dentro del liberalismo colombiano de mediados del siglo XIX.⁶⁸

Durante su época liberal, antes del viraje que se presentó en su vida a mediados de la década de 1860, Samper creía firmemente en un credo democrático y republicano, basado esencialmente en los principios del liberalismo contemporáneo: soberanía, libertad, igualdad, fraternidad, armonía y un gobierno elegido democráticamente, para lo cual creyó fundamental el sufragio universal, las elecciones directas y la elección de todos los ciudadanos que ocuparan cargos públicos. Además, confiaba en que las libertades ciudadanas debían ser garantizadas y que la soberanía popular protegería a un gobierno representativo. Debía ser clara la separación de los tres poderes, evitando a toda costa que alguno de ellos fuese más fuerte que el otro, como pasó con el exceso de poder que recibió el ejecutivo en la Constitución de 1843.

Según Samper, la soberanía residía en todos y cada uno de los individuos y en la colectividad popular. Esa soberanía estaría dividida en una individual y en una política o social. La individual sería sinónimo de las libertades y garantías asociadas con las libertades civiles básicas, consistentes en el derecho individual de satisfacer la existencia en todas sus necesidades físicas y morales. La soberanía social buscaría, por su parte, el bienestar y la conveniencia pública, que serían fundamentales para mantener el orden

67. Un estudio de las diferencias en cuanto a posturas ideológicas y en términos de conformación y confrontación de generaciones puede verse en Germán Colmenares, *Partidos políticos y clases sociales*, 3.^a ed. (Bogotá: Tercer Mundo / Universidad del Valle / Banco de la República / Colciencias, 1997) 113 y ss.

68. Samper, *Historia* 256, y Héctor Charry Samper, “La transición ideológica de José María Samper Agudelo”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 85.800 (ene.-mar., 1998): 80-81.

y la justicia. Samper advertía que la teoría democrática puso en la mayoría el ejercicio de la soberanía, ¿por qué?

Si es física y moralmente imposible la unanimidad absoluta de un pueblo en la expresión de sus mandatos, para que no se haga ilusoria la soberanía es necesario determinar quién la representa en sus decisiones; y la razón indica que donde se encuentra reunido un número mayor de voluntades, hay una mayor probabilidad de acierto, de justicia, de fuerza y de razón. El ejercicio de la soberanía es, pues, un hecho identificado con la existencia de la mayoría.⁶⁹

[179]

Para Samper era claro que la soberanía popular constituía el pilar de la democracia, y que era necesario hacer que el pueblo amase el sistema de gobierno que lo regía, pues ese sistema, hablando de la democracia, constituía la base del bienestar común.⁷⁰

Esa soberanía, como derecho de constituirse y gobernarse como pueblo, podía ser ejercida por dos medios: el primero, pacífico, dominado por el sufragio universal; el segundo de ellos, violento, dominado por la insurrección. “Cuando un pueblo está en posesión de su independencia y libertad, se gobierna por medio del sufragio y la mayoría establece los gobernantes y las leyes”; pero si la libertad —expresada en el sufragio, la prensa y la libre expresión— era coartada por los gobernantes, constituyendo ellos la tiranía, entonces el gobierno dejaba de ser legítimo y popular para constituirse en uno de hecho, dándole al pueblo el derecho de “responder con la fuerza a la fuerza.”⁷¹ Así, Samper justificaba los levantamientos contra la tiranía, pues ella desbordaría el derecho de soberanía, y se constituiría en ilegítima. Además, Samper dio en su propuesta de democracia mucho peso al sufragio universal como única manifestación del derecho de soberanía que radicaba en cada uno de los individuos.

En el *Ensayo*, varios años después, y cuando Samper estaba comenzando a mudar su posición ideológica hacia el conservatismo, estaba en desacuerdo con los levantamientos armados. Esto podría explicarse a partir de la existencia de numerosas guerras civiles que estaban desangrando al país

69. Samper, *Apuntamientos* 104-105.

70. Samper, *Apuntamientos* 266.

71. Samper, *Apuntamientos* 105-106.

[180]

y que impedían la realización del proyecto liberal.⁷² Debemos advertir que ese texto, escrito por entregas para un periódico londinense, fue concebido y redactado cuando el país estaba en guerra civil por el levantamiento de Tomás Cipriano de Mosquera, desde el Estado del Cauca, contra la administración de Mariano Ospina Rodríguez, lo que nos explicaría la crítica de Samper a los conflictos armados: “Nuestros partidos —afirmaba Samper— no han aprendido todavía a reconocer que la opinión pública es la mejor fuerza, la tolerancia un deber común y de todas las situaciones, y que las revoluciones armadas son, en general, estériles para el progreso de las ideas, contraproducentes respecto de toda causa justa”.⁷³

Años más tarde, poco antes de morir, Samper era aún más crítico sobre las revoluciones, pero no solo las que se manifestaban en las estériles contiendas armadas, sino también las que circulaban en las ideas. Era esa la época de la Regeneración, en donde, como Rafael Núñez lo planteó, de no presentarse una transformación política y administrativa, la catástrofe para el país sería inminente:

Puede afirmarse que durante estos tres cuartos de siglo, la revolución ha sido permanente, porque cuando no se ha patentizado con las violencias de la guerra civil, ha subsistido latente en las ideas, en las aspiraciones de los partidos y en la inestabilidad de las instituciones y de los intereses (...). Ha habido, pues, en el movimiento político de Colombia, desde 1810 hasta 1886, una especie de flujo y reflujo fatales, inevitables en opuestos sentidos; algo como una antinomia permanente, no solo entre doctrinas más o menos exageradas, pero opuestas, respecto de un mismo principio —el republicano—, sino también respecto de la forma con que se le ha querido plantear; la federación o la centralización.⁷⁴

72. El desencanto de Samper con los levantamientos armados puede explicarse si tenemos en cuenta la convulsionada historia colombiana del siglo XIX. En efecto, Colombia vivió en la centuria antepasada 14 años de la guerra de Independencia, ocho guerras civiles generales, catorce guerras civiles locales, dos guerras internacionales con Ecuador y tres golpes de cuartel. Ver Gonzalo Sánchez, “Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas”, *Pasado y presente de la violencia en Colombia*, comps. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (Bogotá: CEREC, 1995) 19-38.

73. Samper, *Ensayo* 249.

74. José María Samper, *El derecho público interno de Colombia* (Bogotá: Temis, 1982) 3-4.

Según Samper, hacia 1861 había dos tendencias de la democracia latinoamericana: la primera, buscando el progreso moral, asegurando los bienes materiales contando con que estos traerían todo lo demás. La segunda, creyendo que la libertad era un efecto de la seguridad y de la propiedad, y que el orden y la libertad eran dos fenómenos diferentes y a veces contradictorios, teoría inclinada del lado de la autoridad, haciendo de ella una entidad diferente del pueblo mismo. A esta se le oponía otra tendencia, la que advertía que el hombre era en esencia un ser moral, de tal forma que los intereses materiales le eran secundarios, siendo ellos solo manifestaciones de la libertad. Podría ser que lo mejor fuese la convergencia de ambos sistemas.⁷⁵

[181]

El principio de la libertad era fundamental dentro del liberalismo planteado por Samper. La libertad era el derecho de perseguir, cada uno de los hombres, la satisfacción de las propias necesidades físicas y morales. Esa libertad estaba asociada con las libertades civiles básicas, y únicamente se restringía por los derechos de los otros individuos y por determinación del orden y de la justicia. El Samper joven, el de mediados de siglo XIX, creyó que la libertad por sí sola era suficiente para resolver todos los problemas; pero en la década de 1860, en su estadía en Europa, era consciente que la sola legislación no cambiaría los hábitos de la gente ni traería transformaciones reales. Samper mostró ese desencanto con las siguientes palabras: “La libertad no existe todavía en Colombia, por más que las instituciones la proclamen y consagren solemnemente, en mayor o menor grado”. Y se preguntaba por qué no había libertad, y respondía: “Porque la libertad que proclamamos en nuestros programas y códigos políticos no ha calado en las costumbres populares, ni conquistado siquiera el espíritu de las masas”. Para Samper era muy claro que las multitudes, en las ciudades y villas, tenían “ideas muy vagas, erróneas y confusas sobre las condiciones de la libertad”, mientras que las poblaciones rurales carecían “absolutamente de nociones civiles y políticas”. Para que la libertad triunfase y se asentase en Colombia era necesario que ella reposara en la “noción clara y popular del derecho y del deber y en costumbres sinceramente democráticas”.⁷⁶

Samper creía que la libertad no había sido asimilada de una manera correcta en Colombia porque la ley no era respetada de tal forma que pudiese concretarse en la garantía de los derechos y en el respeto de los deberes. Esto

75. Samper, *Ensayo* 195-196.

76. Samper, *Ensayo* 249.

[182]

era claro en la forma como los partidos se habían relacionado con el poder, pues cuando estaban en la oposición, la libertad era un bien excelente, pero cuando se encontraban gobernando, aquella se convertía en un enojoso estorbo. “De ahí viene que nuestros gobernantes proclaman siempre el orden y nuestras oposiciones la libertad, como si fuesen cosas diferentes”.⁷⁷ Debemos anotar que estas palabras, publicadas en 1861, coincidirían con los presupuestos regeneradores de dos décadas después, época en la cual Samper ya se identificaba plenamente con las posiciones conservadoras. Esto es importante porque nos deja ver que el presupuesto regenerador de libertad y orden ya estaba presente en el pensador colombiano mucho antes de que fuese expuesto por los propulsores de la Regeneración.

Esa transformación en el pensamiento de José María Samper es muy clara. A su llegada a Europa, él sintió que su forma de ver el mundo comenzaba a cambiar. Así lo anotó en sus memorias, y es importante tener en cuenta esto porque nos permite entender lo consciente que estaba Samper de su viraje ideológico, y las interpretaciones que daba al respecto:

Una revolución había comenzado a operarse en mi espíritu —nos dice Samper— desde que llegué a Europa (...). Casi desde mi niñez, primero en los colegios y después en la Universidad y fuera de ella, yo había estado sujeto, casi sin interrupción, al influjo de las pasiones de partido y de aquella especie de atmósfera moral que compone la política, el más deletéreo de todos los ambientes, cuando es dirigida por la ambición ignorante y desenfrenada y la violencia del espíritu de partido [...]. Desde que me sustraje al influjo de la atmósfera moral o política de mi país y empecé a vivir en París y a visitar las diversas capitales y naciones europeas, comencé a notar que mi punto de vista cambiaba mucho; que mi horizonte moral se extendía en vastísimas proporciones; que yo veía mucho más claro que antes los hechos y fenómenos sociales; que mi idealidad tomaba nuevo giro, y que los hombres y acontecimientos de mi país se presentaban, de lejos, con aspecto muy distinto del que habían tenido de cerca.⁷⁸

En la década de 1870 su ruptura con el radicalismo fue evidente, militando ahora en lo que se denominaba como liberalismo independiente. Esa ruptura lo llevó a confrontarse con los jóvenes radicales y con dignatarios

77. Samper, *Ensayo* 249.

78. Samper, *Historia* 448-449.

del Partido Liberal radical. Son conocidas las tres cartas que le escribió al joven liberal Diógenes Arrieta en noviembre de 1873. En la primera de ellas, Samper muestra su desencanto por el rechazo que está sufriendo por parte de los liberales colombianos y porque el liberalismo que aún vive en él le impide cohonestar con la férrea intransigencia conservadora. Tal vez esto nos explique cómo se sentía Samper en esta época, alejado de su antiguo partido, al que defendió y ayudó a formar, pero aún poco identificado con el conservatismo.

[183]

He comprendido, desde muchos años atrás, que siendo como soy, *republicano liberal y creyente católico*, mi voz está casi completamente desautorizada; pues si para ciertos católicos intransigentes mi profundo y honrado liberalismo es execrable, para muchos liberales soy un hombre que, por el hecho de ser católico de convicción, no merece consideración ni crédito alguno en lo político, sean cuales fueren los antecedentes o los servicios prestados a la causa de la libertad democrática.⁷⁹

Tenemos también el caso de su enfrentamiento con el presidente Santiago Pérez (1874-1876), quien no tuvo ningún inconveniente en hacerlo arrestar. El problema se presentó, tal parece, porque Samper criticaba continuamente, desde la prensa, la labor de Pérez y posibles indicios de corrupción y rasgos de dictadura en su administración. Pérez, por su parte, lo acusaba de ser uno de los instigadores de la guerra civil que se estaba gestando en los estados de la Costa Atlántica.⁸⁰ Después de salir de prisión, Samper viajó a Venezuela, donde claramente se alineó con el proyecto regenerador, el cual apoyaría hasta el ascenso al poder de Rafael Núñez en 1880.

Cuando estuvo en Venezuela escribió una carta a varios políticos colombianos, entre ellos Manuel Briceño y Carlos Martínez Silva, donde les hizo ver la necesidad de una reforma constitucional: “Los verdaderos hombres de principios —decía Samper—, los que defienden la causa de la regeneración política y social y profesan doctrinas, no saben ni pueden ser conspiradores”. No podían ser conspiradores porque aunque “sus ideas de orden, sus senti-

79. Ver José María Samper, *La libertad y el catolicismo. Carta primera*, Recuperado de: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-o/origcol/cartas1.htm>. Cursiva en el texto original.

80. José María Samper, *Acusación del ciudadano José María Samper* (Bogotá: Imprenta de La Verdad, 1875) 4, citado por Alfredo Vásquez Carrizosa, “José María Samper: su vida de escritor y la Regeneración dirigida por Rafael Núñez en 1886”, *Boletín de Historia y Antigüedades* 86.807 (oct.-dic., 1999): 1045.

[184]

mientos profundamente cristianos, sus tradiciones y aspiraciones morales y políticas y la índole misma de su temperamento social y su organización, les hacen propios para el arte de conspirar (...)”, no por ello se dedicarían a la conspiración. “En cuanto a mí —advertía Samper—, soy hombre de discusión y por lo mismo, de lucha, acción y sacrificio a la luz del día y me sentiría incapaz de prestar servicios realmente provechosos, si se tratara de emprender un trabajo subterráneo o de mera conspiración”.⁸¹

Las anteriores palabras nos dejan ver a un hombre que pasó de ser furibundo liberal a mediados del siglo XIX a ser calificado por los liberales radicales en la década de 1870 de conspirador contra la administración radical.

Conclusiones

La independencia de la Nueva Granada, actual Colombia, puede ser observada desde diversas ópticas. Creemos que es importante trascender la visión netamente militar para adentrarnos a la forma como esa independencia fue estudiada no solo como el proceso histórico puntual, sino como un punto de quiebre de la historia del país. En este sentido, la obra de José María Samper nos resulta un ejemplo importante pues se adentra en tópicos diferentes como la independencia, la heroicidad, la historia, la libertad, entre otros.

Observamos que la historia para Samper cumple varias funciones, y que ellas varían de acuerdo con el contexto y con el desarrollo personal del autor. Así, a mediados del siglo XIX, en medio de los ideales del reformismo liberal de una juventud ansiosa con transformar el orden de las cosas, la historia sirve para estudiar el pasado, observar en él los errores y aprender de ellos para no repetirlos. La historia es, igualmente, la que permitirá tener un nuevo punto de partida, en su caso, el 7 de marzo de 1849. Es la historia la que permite evaluar el pasado colonial y proponer su fractura para emprender el camino de la civilización. Una vez ha viajado a Europa, la historia se presenta como la que invita a emprender ese camino civilizatorio, convirtiéndose en el espacio donde se pueden comparar distintos procesos históricos, tal como sucede al ver las diferencias entre la Europa anglosajona y la latina. Al final de sus días, en *Historia de un alma*, la historia es el recuento personal del tiempo vivido, del cual Samper fue testigo

81. Carlos Martínez Silva, *Por qué no caen los partidos políticos* (Bogotá: Camacho Roldán y Cía., 1934) 6-11, citado por Alfredo Vásquez Carrizosa 1048.

y partícipe. Así, la historia se basa en la memoria y de ella quiere dejar un legado, tanto a sus hijas, a quienes dedica el libro, como a las generaciones posteriores, de tal forma que la historia juega, en ese momento, el papel de la herencia personal.

En cuanto a la idea de civilización, esta también se transforma con el tiempo. En un primer momento alude directamente a lo nuevo enfrentado con lo decrepito, lo viejo. Es la época de la imperiosa necesidad de romper con el legado colonial. Esa idea de civilización tiene un marcado tono antihispanista, pero también está permeada por el idealismo juvenil, aquel que creía que las transformaciones, de toda índole, podrían implementarse con la sola fuerza de las ideas. Con el transcurso del tiempo, al recorrer Europa, y al darse cuenta de que el ideario liberal dista mucho de ser implementado rápida y efectivamente en Colombia, Samper, sin dejar de lado el antihispanismo, aunque sí moderándolo, consideró que la civilización era aquella que despuntaba en la Europa anglosajona. En esa Europa reinaba el orden y por esa condición era posible la libertad. Fue su viaje civilizatorio por el viejo continente el que le permitió darse cuenta que aún quedaba mucho por hacerse en su tierra natal. Así, pasó a proponer un proyecto de civilización, la idealización de lo que debería ser una sociedad perfecta. En ella convivirían fraternalmente todas las razas, bajo el amparo tutelar de Dios, siendo por ello una civilización mestiza y cristiana. Los hombres que compusieran esa sociedad tendrían todas las condiciones materiales para sobresalir, pues Dios había creado el territorio americano con todas las características necesarias para el desarrollo de la civilización. Al hacer alusión a una civilización mestiza y cristiana, Samper creyó que no podían dejarse de lado las condiciones históricas de Colombia, lo que nos lleva a plantear que ya hay una clara moderación en su ideario liberal.

El ideario liberal en Samper también se transformó con el tiempo. De la clara influencia de los movimientos revolucionarios europeos de mitad de siglo XIX, donde *libertad*, *igualdad* y *fraternidad*, eran palabras a las que la generación de mitad de siglo quería darles sentido; donde los movimientos armados se justificaban si con ellos se vislumbraba el advenimiento de un nuevo y mejor orden de cosas; donde el viejo orden colonial era visto como el responsable del atraso de la sociedad neogranadina, de todas estas ideas pasó, con el tiempo y la madurez, a moderar la libertad con el orden, a cuestionar las insurrecciones por considerarlas infructuosas y desgastantes, a mezclar liberalismo con catolicismo, a creer que las ideas, por sí solas, no transformaban a las sociedades. En pocas palabras, creo que Samper desidealizó y

desacralizó al liberalismo. Ese cambio en su ideario lo llevó a alejarse del Partido Liberal, colectividad política que ayudó a formar y fortalecer, sin que por ello cohonestara plenamente con el conservatismo intransigente y ultramontano, aunque, al final, decidió militar en el Partido Conservador y apoyar la Regeneración como proyecto político que conduciría al país del caos al orden.

[186]

Samper perteneció a una generación que no supo conjugar su ideario político con la tradición histórica colombiana y se fue desencantando de ese ideario a medida que la realidad observada, y su propia experiencia personal, le hicieron ver las dificultades que entrañaba ponerlo en práctica desconociendo la realidad histórica.

En Europa, Samper se identificaba más con los europeos que con los colombianos. Tal vez se sentía un hombre diferente y superior a sus coetáneos. Le preocupaba mucho lo que los europeos pensaban de los colombianos y de él mismo, aspecto patente en las primeras páginas de su *Ensayo* —el cual fue escrito para un periódico londinense— y en el apéndice de ese mismo texto, el cual, con tintes racistas, fue presentado a la Sociedad de Etnografía de París, a la que Samper pertenecía y no ahorraba esfuerzo en mostrar su membresía.

Quedan muchos interrogantes planteados que bien pueden seguir siendo materia de investigación. Por ejemplo, la posición racial de Samper, la que intentaba matizar con una presunta armonía mestiza. Es necesario ir más allá de lo que aparece en su *Ensayo* y buscar en otros textos, sobre todo literarios, cómo observaba a los diferentes grupos étnicos que componían la población colombiana a mediados del siglo XIX. También es necesario indagar por la transformación religiosa y el papel que ella pudo cumplir en su mutación ideológica. Así, son muchas las preguntas y bastante el trabajo por hacer.

OBRAS CITADAS

I. Periódicos

El 7 de marzo [Bogotá] 1849.

II. Bibliografía

Abramson, Pierre-Luc. *Las utopías sociales en América Latina en el siglo XIX*. México: FCE, 1999.

- Acosta, Joaquín. *Compendio histórico del descubrimiento y colonización de la Nueva Granada en el siglo décimo sexto*. París: Imp. De Beau, 1848.
- Baker, Keith. *Inventing the French Revolution. Essays on French Political Culture in Eighteenth Century*. Cambridge: Cambridge University Press, 1994.
- Carlyle, Tomás. *Los Héroes. El culto de los héroes y lo heroico en la historia*, 3.ª ed. México: Porrúa, 2000.
- Charry Samper, Héctor. "La transición ideológica de José María Samper Agudelo". *Boletín de Historia y Antigüedades* 85.800 (ene.-mar., 1998): 80-81.
- Colmenares, Germán. "José Manuel Restrepo o el lenguaje de las pasiones". *Las convenciones contra la cultura*. Bogotá: Colciencias / Universidad del Valle / Banco de la República / Tercer Mundo, 1997.
- Colmenares, Germán. "La 'Historia de la Revolución', por José Manuel Restrepo: una prisión historiográfica". Germán Colmenares *et al.* *La Independencia. Ensayos de historia social*. Bogotá: Colcultura, 1986.
- Colmenares, Germán. *Las convenciones contra la cultura*. Bogotá: Colciencias / Universidad del Valle / Banco de la República / Tercer Mundo, 1997.
- Colmenares, Germán. *Partidos políticos y clases sociales*. 3.ª ed. Bogotá: Tercer Mundo / Universidad del Valle / Banco de la República / Colciencias, 1997.
- Cristina, María Teresa. "Novela y sociedad en José María Samper". *Razón y Fábula* 42 (may.-jun., 1976).
- Groot, José Manuel. *Historia eclesiástica y civil de Nueva Granada*. Bogotá: Medardo Rivas, 1869-1870.
- Jaramillo Uribe, Jaime. *El pensamiento colombiano en el siglo XIX*. Bogotá: Temis, 1964.
- Koselleck, Reinhart. *Futuro pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*. Barcelona: Paidós, 1993.
- Langebaek, Carl. "La obra de José María Samper vista por Élisée Reclus". *Revista de Estudios Sociales* 27 (2007).
- Martínez Silva, Carlos. *Por qué no caen los partidos políticos*. Bogotá: Camacho Roldán y Cía., 1934.
- Mejía Macía, Sergio Andrés. *La Revolución en letras. La Historia de la Revolución de Colombia de José Manuel Restrepo (1781-1863)*. Bogotá: Uniandes, CESO / EAFIT, 2007.
- Molina, Gerardo. *Las ideas liberales en Colombia, 1849-1914*. Tomo I. 7.ª ed. Bogotá: Tercer Mundo, 1979.
- Múnera, Alfonso. *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717-1821)*. Bogotá: Banco de la República / El Áncora, 1998.

[187]

- Plaza, José Antonio de. *Memorias para la historia de la Nueva Granada desde su descubrimiento hasta el 20 de julio de 1810*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1850.
- Rama, Carlos. *Historia de las relaciones culturales entre España y la América Latina. Siglo XIX*. México: FCE, 1982.
- Rojas, Ezequiel “La razón de mi voto”. *El Aviso* [Bogotá] 16 jul. 1848. Recuperado de: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-l/liberal/cap4.htm>.
- Samper, José María *Acusación del ciudadano José María Samper*. Bogotá: Imprenta de La Verdad, 1875.
- Samper, José María. *Apuntamientos para la historia política i social de la Nueva Granada desde 1810 i especialmente de la administración del 7 de marzo*. Bogotá: Imprenta del Neo-Granadino, 1853.
- Samper, José María. *El derecho público interno de Colombia*. Bogotá: Temis, 1982.
- Samper, José María *El libertador Simón Bolívar*, 2.ª ed. Bogotá: Editorial Incunables, 1982.
- Samper, José María. *Ensayo sobre las revoluciones políticas y la condición social de las repúblicas colombianas (hispanoamericanas) con un apéndice sobre la orografía y la población de la Confederación Granadina*. Bogotá: Biblioteca Popular de Cultura Colombiana, s. f.
- Samper, José María. *Historia de un alma*. Bogotá: Editorial Nelly, 1946.
- Samper, José María. *La libertad y el catolicismo. Carta primera*. Recuperado de: <http://www.lablaa.org/blaavirtual/letra-o/origc10l/carta1.htm>.
- Sánchez, Gonzalo. “Los estudios sobre la violencia. Balance y perspectivas”. *Pasado y presente de la violencia en Colombia*. Comps. Gonzalo Sánchez y Ricardo Peñaranda (Bogotá: CEREC, 1995) 19-38.
- Tovar, Bernardo. *La Colonia en la historiografía colombiana*. Bogotá: ECOE, 1990.
- Tucidides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Barcelona: Gráficas Diamante, 1963.
- Uribe, María Teresa y Jesús María Álvarez. *Poderes y regiones: problemas en la constitución de la nación colombiana, 1810-1850*. Medellín: Universidad de Antioquia, 1987.
- Vásquez Carrizosa, Alfredo. “José María Samper: su vida de escritor y la Regeneración dirigida por Rafael Núñez en 1886”. *Boletín de Historia y Antigüedades* 86.807 (octubre-diciembre, 1999).
- Vélez Rendón, Juan Carlos. “La disputa intelectual por el sentido de la revolución de Independencia en la Nueva Granada: una lectura comparada de Juan

García del Río y José María Samper”. *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 34 (2007).

Vergara y Vergara, José María. *Historia de la literatura en la Nueva Granada desde la Conquista hasta la Independencia*. Bogotá: Echeverría Hermanos, 1867.

White, Hayden. *El texto histórico como artefacto literario y otros escritos*. Barcelona: Paidós, 2003.